

10
2010

R

evista de História da Sociedade e da Cultura

Tomo I



Centro de História da Sociedade e da Cultura
Universidade de Coimbra

Coimbra

Clero y cultura letrada en el León de la Edad Moderna. La biblioteca del cabildo catedralicio

Alfredo Martín García

Universidad de León

aamarg@unileon.es

Texto recebido em/ Text submitted on: 28/02/2010

Texto aprovado em/ Text approved on: 01/05/2010

Resumo/Abstract:

Este estudo centra-se na análise da biblioteca do Cabido catedralício de León, enquanto interessante exemplo de uma biblioteca de Antigo Regime. Seguindo uma metodologia quantitativa, as suas características internas são analisadas sob diferentes ópticas – cronológica, temática, linguística, etc. – com o propósito de captar na devida dimensão a sua importância, enquanto plataforma de divulgação da cultura escrita.

This study consists of the analysis of the library of the Chapter of León Cathedral as an interesting example of a collective library of the *Old Regime*. Pursuant to a quantitavist methodology, the internal features of the library are analysed from distinct – chronologic, thematic, linguistic, etc. – perspectives, in view of appropriately outlining its importance as a platform of dissemination of written culture.

Palavras chave/Keywords:

Léon; História da Cultura Letrada; Biblioteca; Cabido catedralício.

Léon; History of Written Culture; Library; Chapter of the Cathedral.

Un necesario punto de partida: la Historia de la Cultura Letrada en la provincia de León

Hace ya algún tiempo Peter Burke, en un trabajo que se pueda calificar ya como clásico, hacía unas interesantes reflexiones sobre el sesgo que padecía el estudio del mundo del libro en la Edad Moderna¹. El gran historiador británico consideraba, acertadamente, que los especialistas habían concentrado sus esfuerzos en el análisis de las bibliotecas particulares, minusvalorando el papel desempeñado por aquellas otras de carácter público o semipúblico². En efecto, es evidente que las posibilidades de acceso al libro por parte de los lectores potenciales no se restringían exclusivamente a sus mayores o menores posibilidades de adquirirlo mediante la compra. Existían instituciones, ya fueran religiosas – conventos, monasterios, seminarios... – o laicas –para el caso español, por ejemplo, los consulados o las sociedades económicas de amigos del país – que les podían ofrecer la posibilidad de acercarse a la lectura. Estas bibliotecas, podían incrementar y dinamizar considerablemente la oferta de obras, algunas de difícil acceso para un particular.

Atendiendo a estas sesudas consideraciones, nuestra pretensión en este trabajo es, siguiendo esa línea, dar un primer paso para el conocimiento del mundo del libro en un ámbito territorial un tanto marginal dentro de las posesiones de la Corona española: la ciudad de León. Tomando como base la metodología de corte cuantitativista que tan buenos resultados ha ofrecido para el estudio del vecino reino de Galicia³, trataremos de profundizar en el conocimiento de la realidad cultural leonesa a través del análisis de una de sus bibliotecas colectivas: la perteneciente al cabildo catedralicio. No obstante, antes de iniciar ese análisis, creemos conveniente hacer una breve referencia al estado de la cuestión, tanto a nivel español como, sobre todo, en el caso que nos ocupa.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado “Cultura popular y mentalidades colectivas en la provincia de León durante la Edad Moderna”, financiado por la Diputación Provincial de León.

² BURKE, Peter – *A social History of the Knowlegde. From Guterberg to Diderot*. Cambridge: Blackweel, 2000, p. 177.

³ Vid. REY CASTELAO, Ofelia – *Libros y lecturas en Galicia. Siglos XVI-XIX*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003.

Si bien los estudios sobre la cultura impresa comenzaron a desarrollarse en España con un evidente retraso en comparación con otros países europeos, las últimas décadas han supuesto un innegable avance para este campo de la investigación modernista. Desde los ochenta del siglo pasado, la vieja “historia de los hechos singulares”, dio paso a un análisis más profundo, tomando como base el análisis cuantitativo de la documentación notarial, la administrativa o la procesal, camino abierto por hispanistas franceses de la talla de Berger, López, Benassar o Chevalier, entre otros. A partir de entonces y, sobre todo, en la última década del siglo XX, este campo de investigación ha vivido un período de fuerte expansión en este país, lo que ha repercutido muy positivamente en nuestro conocimiento sobre los niveles de alfabetización, la red escolar, el libro o la lectura. También aquel último decenio secular azuzó el fuego de la polémica en torno a la valoración del libro y la lectura, propiciándose un cambio de enfoque desde aquella “Historia social de la cultura” a una “Historia cultural de lo social”⁴.

La buena salud de este campo de investigación no significa, empero, que no existan todavía amplios ámbitos territoriales de los que conocemos más bien poco. Ese es el caso, por ejemplo, de la actual provincia de León. Este hecho resulta sumamente sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta los prometedores resultados que habían ofrecido los primeros acercamientos al tema en la propia década de los ochenta. Sin embargo, aquel primitivo interés por parte de los investigadores derivó, más tarde, en un preocupante abandono, lo que ha provocado, a punto de cerrarse la primera década del siglo XXI, que la provincia no se acerque a los niveles alcanzados en otros ámbitos territoriales del Estado⁵.

⁴ BARREIRO MALLÓN, Baudilio - Revisionismo metodológico y metodología aplicada en la historiografía de la cultura letrada española de las dos últimas décadas en GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. y LÓPEZ LÓPEZ, Roberto J. (coord.) - *Balace de la historiografía modernista : 1973-2003: Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel)*; Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003, p. 335-367.

⁵ Sirvan como ejemplo, ni mucho menos exclusivo, el caso catalán o gallego. Sobre Cataluña, en otros, Vid. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo - La posesión del libro en la Cataluña del Antiguo Régimen. *Bulletin hispanique*. Vol. 99. 1 (1997), 135-159; BURGOS RINCÓN, Francisco Javier - *Imprenta y cultura del libro en la Barcelona del setecientos (1680-1808)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1995; ANTÓN, Javier - *La herencia cultural. Alfabetización y lectura en la ciudad de Girona (1747-1807)*. Barcelona:

Como señalábamos con anterioridad, León fue uno de los primeros espacios territoriales a nivel español que contó con estudios en la materia, merced a la labor investigadora desarrollada desde finales de la década de los setenta en adelante por el hispanista francés Jean-Marc Buigues. Su tesis doctoral, dirigida por el M. Jacques Soubeyroux y defendida en 1980 en la universidad de Montpellier debe considerarse como un punto de partida inexcusable, a pesar del limitado espacio temporal y territorial del mismo – la ciudad de León y su jurisdicción durante la segunda mitad del siglo XVIII – y de que, como no podía ser de otro modo, la metodología de análisis ha sido superada. Ese camino abierto fue explotado por el propio autor en algunas publicaciones posteriores, de nuevo focalizadas en el siglo XVIII⁶.

Al investigador francés se le debe, asimismo, el primer trabajo sobre León referido al universo educativo⁷. Sobre la base de los datos ofrecidos por el Catastro de Ensenada, el autor desarrolla un acercamiento al mundo de los estudiantes de gramática y filosofía de la provincia. Años más tarde, Celada Perandones retomará esta línea de estudio, publicando un apreciable número de trabajos. Si bien la mayoría de ellos se focalizarán en la Edad Contemporánea⁸, también hizo alguna que otra incursión en el mundo

Universitat Autònoma de Barcelona, 1998; PEÑA, Manuel - *Cataluña en el Renacimiento: libros y lenguas (Barcelona, 1473-1600)*. Lleida: Milenio, 1996. Para el caso gallego Vid. GELABERT, Juan Eloy – Lectura y escritura en una ciudad provinciana del siglo XVI. Santiago de Compostela. *Bulletin hispanique*. Vol.84 (1982) 147-163; REY CASTELAO, Ofelia – *Libros y lecturas en Galicia...*; SANZ GONZÁLEZ, Margarita - Alfabetización y escolarización en Galicia a fines del Antiguo Régimen. *Obradoiro de Historia Moderna*. 1 (1992) 229-249.

⁶ BUIGUES, Jean-Marc - *Niveaux de fortune et situation de la culture a León dans la seconde moitié du XVIIIème siècle*, (« Mémoire de Maîtrise d'Espagnol » presentada en la Universidad Paul Valery-Montpellier III), 1980; - L'enseignement à la ville et à la campagne au XVIIIe siècle en Espagne: l'exemple de la province de León. *Cahiers du GRIAS*. 2 (1997) 145-172; Bibliotecas de las élites leonesas en el siglo XVIII. *Bulletin hispanique*. Vol. 97. 1 (1995) 397-413; Los libros de los Leoneses en la edad moderna. *Bulletin hispanique*. Vol. 99. 1 (1997) 211-229.

⁷ BUIGUES, Jean-Marc - Pour une nouvelle approche des étudiants espagnols du XVIIIe siècle: l'exemple de la province de León. *Melanges de la Casa de Velázquez*. 25 (1989) 239-278.

⁸ CELADA PERANDONES, Pablo - Análisis y cuantificación del magisterio primario en León durante la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios humanísticos. Geografía, Historia y Arte*. 14 (1992). 51-65; -La infraestructura de escuelas en la provincia de León (1800-1950). *Tierras de León*. 97-98 (1995) 153-179; -Un estudio acerca de los orígenes de la escuela normal de León. *Tierras de León*. 104 (1998). 47-62.

moderno⁹. El propio Celada participa, junto a otros investigadores, en un volumen colectivo editado por la Universidad de León en conmemoración de su vigésimo quinto aniversario¹⁰. El libro, en general de tipo divulgativo, presenta algunas investigaciones de mayor interés, al aportar datos novedosos, caso del trabajo de María Isabel Viforcós sobre la educación en el León de la Edad Moderna, el de María de los Ángeles Sobaler sobre los estudiantes leoneses en la Universidad de Valladolid o el de Francisco Javier y Manuel Casado sobre el colegio de Santa María de la Regla y Santos Justo y Pastor.

Finalmente, en lo que atañe al estudio de la educación en la provincia durante el Antiguo Régimen, en los últimos años se ha hecho especial hincapié en el análisis de ese aspecto desde su dimensión pastoral y caritativa, tomando como base los principales centros asistenciales dedicados a la infancia necesitada. Estas fundaciones, todas de un marcado sabor religioso, ofrecían estas ayudas no sólo como una manifestación de caridad cristiana sino también como un fenomenal vehículo pastoral, siguiendo los acuerdos tridentinos que consideraban a la educación como una de las armas más poderosas para prevenir focos heréticos. Ese era el caso, por ejemplo, del Colegio de Doctrinos y del Arca de Misericordia de la ciudad de León o de los Hospicios de la propia capital y de la vecina ciudad de Astorga¹¹. De igual modo también se ha profundizado en el papel desarrollado en esta doble vertiente asistencial y pastoral por jesuitas y escolapios en la cabecera del reino, amparados por la protección del gobierno municipal, o por los fundadores particulares, casi siempre clérigos¹².

⁹ CELADA PERANDONES, Pablo - Humanismo y educación popular en la España del siglo XVI: el caso de León, *Humanismo y Cister (Actas del I Congreso Nacional sobre Humanistas españoles)*; León: Universidad de León, 1996; Panorama de la educación leonesa en el siglo XVII^o, *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*; León: Universidad de León, 1998, Vol. II, p. 267-276.

¹⁰ PANIAGUA PEREZ, Jesús (Coord.) – *Hacia la Universidad de León: Estudios de Historia de la Educación en León*. León: Universidad de León, 2004.

¹¹ MARTÍN GARCÍA, Alfredo - La educación de la infancia desvalida en la España de finales del Antiguo Régimen: el hospicio de la ciudad de León”, ARAÚJO, María Marta Lobo de y FERREIRA, Fatima Moura (Orgs.) - *A infância do universo assistencial da Península Ibérica (sécs. XVI-XIX)*. Braga: Universidade do Minho, p. 73-96.

¹² MARTÍN GARCÍA, Alfredo – Marginación y educación en el León de la Edad Moderna. *Estudios Humanísticos. Historia*. 8 (2009), 151-176.

El último de los aspectos objeto de estudio por la Historia de la cultura letrada en la provincia de León es el que analiza el mundo de la imprenta. El fenómeno de su llegada o el periplo vital de algunos de sus protagonistas ha sido un tema con frecuencia abordado por la erudición de corte localista¹³. El proceso renovador de este campo de investigación no se produjo en León hasta finales de la década de los noventa del pasado siglo, en el marco de un proyecto de investigación subvencionado por la Diputación de León y dirigido por los profesores Martín Fuertes y Santoyo Mediavila¹⁴.

La ciudad de León y las bibliotecas colectivas

León, cabeza del reino que llevaba su nombre, fue a lo largo de los siglos de la Edad Moderna una localidad de discretas dimensiones desde un punto de vista demográfico. A mediados del XVIII contaba con poco más de 5.500 habitantes, rebasando ligeramente los 6.000 en 1787¹⁵. Pese a ese reducido tamaño, la ciudad contaba con una nutrida población clerical, tanto secular como, sobre todo, regular. Además de contar, como sede episcopal, con un cabildo, la capital albergaba siete cenobios masculinos – incluyendo dentro de este número el convento de San Isidro, de canónigos regulares, y el Colegio de la Compañía de Jesús – así como cinco femeninos¹⁶.

La existencia de este apreciable número de centros religiosos, a los que podríamos unir también el seminario diocesano, así como el nacimiento en el siglo XVIII de una institución laica de la importancia de la Sociedad

¹³ BRAVO GUARIDA, Clemente - *La imprenta en León: Apuntes para una monografía*. León: Imprenta de M. A. Miñón, 1902.

¹⁴ MARTÍN FUERTES, José Antonio - Los orígenes de la imprenta en León. Avance sobre un estado de investigación en curso. *Anales de documentación*. 1998 (1) 125-136.

¹⁵ Archivo Histórico Provincial de León, Catastro de Ensenada, Libros personales; *Censo de Floridablanca*; Madrid: Ine, 1987.

¹⁶ Los masculinos, además de los dos ya señalados, eran el convento de San Marcos, de la orden de Santiago, el benedictino de San Claudio, el de Santo Domingo, el de San Francisco, de frailes menores observantes, y el de San Froilán, de franciscanos descalzos. Los femeninos eran el benedictino de Carbajal, el dominico de Santa Catalina, el agustino recoleto de San Agustín, el de la Concepción, de franciscanas concepcionistas y el de Santa Cruz, de franciscas descalzas. Archivo Histórico Provincial de León, *Catastro de Ensenada*, Respuestas Generales.

Económica de Amigos del País¹⁷, nos adentra en un aspecto de especial interés para el conocimiento del mundo del libro y la lectura durante el Antiguo Régimen: el papel que pudieron desempeñar sus bibliotecas en la dinamización del panorama cultural de la urbe. El análisis pormenorizado de sus fondos, combinado con el estudio de las bibliotecas particulares o de los impresores y libreros de la ciudad, debe servir para acercarnos de un modo fiable a aquella compleja realidad. Sirva pues este trabajo como un primer paso para el desarrollo de un proceso investigador más ambicioso que esperamos poder acometer en los próximos años. Para esta ocasión centraremos nuestra mirada en la biblioteca del cabildo catedralicio leonés a través de la información aportada por un índice de las obras custodiadas en él, elaborado en el último tercio del siglo XVIII¹⁸.

Aunque nada obligaba institucionalmente a los cabildos a poseer una biblioteca de uso común, lo cierto es que a partir de la Baja Edad Media se fue produciendo a nivel peninsular un proceso de acopio de libros debido, en gran medida, al desarrollo de los estudios y a la presencia de muchos de sus componentes en los grandes centros educación superior de la Europa del momento¹⁹. A este respecto, conviene no olvidar que el cabildo catedralicio leonés controlaba sendas becas en los colegios de San Clemente de Bolonia, Santa María de Regla y santos Justo y Pastor de Alcalá²⁰ o San Antonio “Porta Coeli” de Sigüenza, sin olvidar la importante presencia de prebendados

¹⁷ Sobre el nacimiento y desarrollo de esa institución Vid. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa María - *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de León*. León: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, 1981.

¹⁸ Archivo Catedralicio de León (ACL), Doc. 11.246, “Índice general por orden de abedulario de los autores que contiene la librería de la S.I. Catedral de León”.

¹⁹ REY CASTELAO, Ofelia – *Libros y lecturas...*, cit., p. 256; Sobre la configuración de otras bibliotecas capitulares en el entorno inmediato a la provincia leonesa Vid. RIESCO TERRERO, Ángel – Datos para la Historia de una biblioteca medieval y renacentista vinculada al cabildo de la catedral de Salamanca. *Revista General de Información y Documentación*. Vol. 8, 1 (1998) 189-201; GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana – Cultura e intereses libristicos en la catedral de Palencia durante el siglo XV. 735-760.

²⁰ El conocido como “Colegio de León” de la Universidad de Alcalá fue fundado en 1586 por el obispo legionense D. Francisco Trujillo, prelado prototipo de reformador tridentino. Vid. ALONSO, Pedro Manuel, CASADO, Manuel y CASADO, Francisco Javier – *El concilio de Trento y los colegios de las “naciones” de la Universidad de Alcalá de Henares: el Colegio Menor “De León” (1586-1843)*. Madrid: Dykinson, 2004, p. 147.

leoneses en las universidades de Salamanca o Valladolid²¹. Por tanto, también éste como otros cabildos de la Corona de Castilla del momento, contó con su propia librería, incrementada a veces por la aportación de los preladados. Así sucedió, por ejemplo, en 1416 cuando D. Fortún Velázquez donaba un misal y un breviario²², o en 1497 cuando D. Alfonso de Valdivieso disponía en su testamento “que todos los libros, así textos como doctores de cualquier ciencias, que se hallaren tener al tiempo de su muerte sean para la librería de la Iglesia Mayor de Santa María de Regla, de la ciudad de León”, excepción hecha de los breviarios y misales romanos que se cedían al convento de San Francisco de la ciudad²³.

El índice custodiado en el archivo catedralicio de León no aparece fechado. Sin embargo, hay varios indicios que apuntan hacia su elaboración en el último tercio del siglo XVIII. Así lo indican tanto las características caligráficas del documento como su distribución interna en lo que atañe a los títulos que contiene. A esas evidencias se añade una más concluyente: sabemos que en 1784 el cabildo comisionaba a D. Tomás Ángel Gutiérrez, para que, cumpliendo las disposiciones del obispo, se encargase de la tarea de reparar la sala en la que se hallaba la librería, así como emprendiese la labor de catalogación de los libros allí custodiados²⁴. Es muy posible que aquel catálogo encomendado por el cabildo fuese precisamente el que ha llegado a nuestros días. Partiendo de él desarrollaremos a continuación un análisis de base cuantitativa.

La librería del cabildo catedralicio leonés

La primera impresión que arroja el análisis de la biblioteca capitular es decepcionante, tanto por el número relativamente discreto de títulos

²¹ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás – *El cabildo de la catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglos XII-XIX*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1974, p. 464-477.

²² GARCÍA VILLADA, Zacarías - *Catálogo de los Códices y documentos de la Catedral de León*; Madrid: Imprenta Clásica Española, 1919, pp. 20-21.

²³ RISCO, Fr. Manuel – *España Sagrada. Tomo XXXVI. Memorias de la Santa Iglesia esenta de León*. Madrid: Oficina de Blas Román, 1787, p. 88.

²⁴ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás – *El cabildo de la catedral...* cit., p. 478.

y volúmenes custodiados, como por la monotonía y escasa diversidad temática. Atendiendo al primero de los aspectos, nos encontramos con una biblioteca de unas dimensiones harto discretas, con tan sólo 354 títulos y 655 volúmenes. Sirva como contraste a las limitaciones del fondo el hecho de que en la temprana fecha de 1548, el canónigo leonés D. Lucas Pérez de Capilla contaba en su biblioteca particular con 168 títulos²⁵. Parece evidente pues que hubo por parte del cabildo un cierto desinterés por ella, posiblemente debido al hecho de que los propios canónigos se preocuparon de adquirir de un modo particular aquellas obras que les pudieran interesar quedando la biblioteca común para cumplir unos cometidos muy determinados que más adelante señalaremos. Esta desidia institucional se agudizó de un modo evidente en el siglo XVIII, como demuestra el análisis de la cronología de los autores que la componían (Tabla nº 1). Hemos desarrollado este análisis sobre la base del año de la primera edición de la obra, salvo, lógicamente, en los casos de las de naturaleza medieval o antigua.

Tabla nº 1 – Cronología de las obras presentes en la biblioteca del cabildo de la catedral de León

	Títulos	%
Sin información	34	9,6
Con información	320	90,4
TOTAL	354	100
CON INFORMACIÓN		
Período	Títulos	%
Antigüedad	54	16,9
Edad Media	26	8,1
Siglo XVI	104	32,5
Siglo XVII	115	35,9
Siglo XVIII	21	6,6
TOTAL	320	100,0

Fuente: Archivo Catedralicio de León, Doc. 11.246

²⁵ CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M^a. Dolores – La biblioteca de un profesional del Derecho en el siglo XVI. El canónigo leonés Lucas Pérez de Capillas en MORÁN SUÁREZ, M^a. Antonia y RODRÍGUEZ LÓPEZ, M^a. del Carmen (Coord.) – *La documentación para la investigación. Homenaje a José Antonio Martín Fuertes*. León: Universidad de León, 2002, p. 71-106.

Atendiendo a este enfoque se observa nítidamente la abrumadora importancia de las obras de los siglos XVI y XVII, que suponen en conjunto el 68,4% del total de las localizadas – hay un 9,6% de libros de compleja adscripción temporal. La presencia mayoritaria de esas dos centurias contrasta con la escasez de autores del XVIII, apenas una veintena. Los únicos vestigios de las Luces son, casi exclusivamente, los discursos sobre el fomento de la industria popular²⁶ y la educación popular²⁷ de Campomanes. El resto de obras son, salvo la “Historia de la ciudad y corte León” del padre Risco²⁸, de marcado carácter religioso. Esta mínima presencia dieciochesca confirma las impresiones aportadas por Villacorta, que nos informa del estado de abandono de la librería durante buena parte de aquella centuria hasta 1784, año en el que se acometen las reparaciones ya mencionadas²⁹.

La apabullante presencia de obras de carácter religioso es, no obstante, una característica no sólo extrapolable a las del siglo XVIII sino también al conjunto de las custodiadas en la librería capitular. Por otro lado, no es una circunstancia que deba asombrar, habida cuenta de la naturaleza de la institución a la que pertenece. Solamente el 24,6% de los títulos y el 17,6% de los volúmenes abordan temáticas ajenas a la religiosa (Tabla nº 2). Dentro de este sector minoritario destaca por encima de todo los libros de Historia. Un buen número de ellos proceden del mundo greco-latino clásico. Así, en el recuento aparecen mencionados autores como Jenofonte, Plutarco, Julio César, Quinto Curcio Rufo, Tito Livio, Suetonio, Tácito o Salustio. No obstante, es posible que buena parte estuvieran presentes en la librería capitular más por su utilidad para el estudio de la gramática latina o para la formación humanística que por la temática abordada³⁰.

²⁶ RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro – *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1774.

²⁷ RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro – *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1775.

²⁸ RISCO, Fr. Manuel – *Historia de la ciudad y corte de León, y de sus reyes. Iglesia y monasterios antiguos y modernos*. Madrid: Oficina de D. Blas Román, 1792.

²⁹ RODRÍGUEZ, Tomás – *El cabildo de la catedral...*, cit., p. 478.

³⁰ RICO, Francisco – *El sueño del Humanismo. De Petrarca a Erasmo*. Madrid: Alianza, 1993, p. 110; MATEO RIPOLL, Verónica – *La cultura de las letras. Estudio de una biblioteca eclesiástica de la Edad Moderna*. Murcia: Universidad de Alicante, 2002, p. 157.

También podríamos incluir dentro de este primer grupo las “Antigüedades judías” de Flavio Josefo. De igual modo, la librería recoge algunos títulos que, tratando el mundo clásico, se redactaron durante el Renacimiento, caso de los famosos “Elogios” del humanista italiano Paolo Giovio³¹ y la “Roma triunfante” del también humanista Flavio Biondo. También podríamos incluir dentro de esta pequeña selección, a pesar ser una recopilación de carácter mitográfico, el “Teatro de los dioses de la gentilidad” (1620-1623)³² del franciscano Fr. Baltasar de Vitoria, obra de amplia difusión en la época, sobre todo entre los poetas³³. En suma, 11 de las 28 obras históricas custodiadas en la biblioteca se adscriben, de un modo directo o indirecto, al mundo clásico.

El otro conjunto destacable dentro de este minoritario grupo es el vinculado a la Historia de la Iglesia. Dentro de esta temática nos encontramos las historias particulares de algunas órdenes religiosas, como las “Elucidaciones” sobre la carmelita, escritas por el fraile menor Juan de Cartagena, en su traducción de Fr. Manuel Román³⁴, el “Origen de los frailes

³¹ Aunque el índice no lo señala, es muy posible que se trate de la traducción castellana de la obra, quizás de la edición granadina de 1568. GIOVIO, Paolo - *Elogios o vidas breues de los caualleros antiguos y modernos, illustres en valor de guerra que estan al biuo pintados en el museo de Paulo Iouio*. Granada: En casa de Hugo de Mena, 1568 (Traducción del licenciado Gaspar de Baeza).

³² VITORIA, Fr. Baltasar de - *Theatro de los Dioses de la Gentilidad*. Salamanca: Antonia Ramírez, 1620. La segunda parte de la obra verá la luz también en Salamanca en 1623.

³³ De hecho, el propio Lope de Vega prologó las dos partes, ensalzando su utilidad. Tras siete ediciones, en 1688 se publicará en Valencia una tercera parte obra del fraile trinitario Juan Bautista Aguilar. HERREROS TABERNERO, Elena – La leyenda de Eneas en dos mitógrafos españoles: Juan Pérez de Moya y Baltasar de Vitoria. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*. 10 (1996) 193-203, 199.

Sobre la importancia de esta obra Vid. GARCÍA SANZ, Óscar - Herencia y originalidad en la obra de dos humanistas: Pérez de Moya y Fray Baltasar de Vitoria: En torno a Baco en MAESTRE, José María y PASCUAL, Joaquín (Coords.) - *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Instituto de Estudios Turolenses: Universidad de Cádiz, 1993, p. 476-482; SERÉS, Guillermo – El enciclopedismo mitográfico de Baltasar de Vitoria. *La Perinola: Revista de investigación quevediana*. 7 (2003) 297-421.

³⁴ El original estaba en latín. CARTAGENA, Fr. Juan de - *Elucidaciones varias sobre Dos tratados de la sagrada antigüedad de la Orden de N. S. del Monte Carmelo*. Madrid: por Juan González, 1624 (traducción de latín al castellano por Fr. Manuel Roman).

ermitaños de la orden de San Agustín” del agustino Fr. Juan de Márquez³⁵ o la “Historia de la orden de San Jerónimo” del célebre Fr. José de Sigüenza³⁶, cargada de críticas a Erasmo. También aparecen algunas obras sobre historia eclesiástica más generales como la “Historia Christiana Veterum Patrum” del francés René Laurent La Barre o la del medieval Calixto Nicéforo.

Tabla nº 2 – Temática de los libros de la biblioteca del cabildo de León

Temática	Títulos	%	Volúmenes	%
Teología/Filosofía	74	20,9	160	24,4
Biblias/comentarios	44	12,4	91	13,9
Religión ¹	43	12,1	80	12,2
Santos Padres	36	10,2	106	16,2
Predicación/confesión	30	8,5	47	7,2
Historia	28	7,9	32	4,9
Derecho	22	6,2	38	5,8
Devoción/hagiografía	22	6,2	35	5,3
Concilios/reglas	18	5,1	21	3,2
Literatura/clásicos	16	4,5	20	3,1
Política	9	2,5	13	2,0
Otros	12	3,4	12	1,8
TOTAL	354	100	655	100

Fuente: Archivo Catedralicio de León, Doc. 11.246³⁷

Fuera de esos dos ámbitos predominantes en materia histórica, la librería contiene algunos libros vinculados de un modo más o menos directo a la monarquía hispánica, caso de los “Anales de los reyes de Aragón” del jesuita

³⁵ MÁRQUEZ, Fr. Juan de - *Origen de los frayles ermitaños de la Orden de San Augustin y su verdadera institucion antes del gran Concilio Lateranense*. Salamanca: Imprenta de Antonia Ramírez, 1618.

³⁶ El religioso jerónimo fue bibliotecario de la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial y una de las personalidades intelectuales más relevantes del reinado de Felipe II. BATAILLON, Marcel – *Erasmo y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995 (La primera edición en francés es de 1937), pp. 743-749.

³⁷ Dentro de este epígrafe hemos incluido las obras de liturgia, moral y mística, así como las reglas y concilios.

Pedro Abarca³⁸ o “De vita Caroli Quinti imperatoris” del germano Willem Snouckaert van Schauwenburg. Finalmente, la Historia local se cubre con sus dos obras más representativas: la ya referida del padre Risco, de finales del siglo XVIII, y las “Grandezas de la muy antigua e insigne ciudad de León” del cisterciense Fr. Atanasio de Lobera³⁹, impresa a fines del XVI, más interesante por su carácter de primer acercamiento al pasado de la ciudad que por su calidad⁴⁰.

Tampoco son muy abundantes los libros de leyes, predominando entre ellos, lógicamente, los relacionados con el derecho canónico. Hay en este sector una clara preeminencia de las obras del siglo XVI, constatándose la presencia de un número significativo de autores vinculados a la escuela de Salamanca – Martín de Azpilcueta, Fr. Alfonso de Castro, Juan de Medina o Domingo de Soto –, escritores que, en algunos casos, estarán también presentes en otros epígrafes debido a la diversidad temática de su obra escrita. Junto a ellos aparecen algunos representantes del humanismo jurídico clásico del XVII como Francisco Amaya. La presencia extranjera se restringe únicamente al italiano Anastasio Germonio y al portugués Manuel Rodrigues.

Ínfimo es el número de títulos literarios, seguramente más numerosos en las bibliotecas privadas de los canónigos, lugar más reservado para los gustos particulares. De las escasas existentes en la librería capitular pesa abrumadoramente la importancia de los clásicos, que suponen 14 de los 16 localizados. La presencia de autores como Cicerón, Ovidio, Séneca o Quintiliano, entre otros, responde, en gran medida, a las mismas razones que habíamos señalado a la hora de justificar la de los historiadores clásicos: el cultivo de la gramática latina. Al margen de ellos, solamente se mencionan

³⁸ ABARCA, Pedro - *Los Reyes de Aragón en anales históricos*. Madrid: Imprenta Imperial, 1682.

³⁹ LOBERA, Atanasio – *Historia de las grandezas de la muy antigua y insigne ciudad y iglesia de León*. Valladolid: por Diego Fernández de Córdoba, 1596. Nosotros hemos manejado el facsímil publicado en 1987 por Ediciones Lancia.

⁴⁰ El propio Fr. Atanasio señala que su libro es “un breve epítome de algunas cosillas particulares”. El religioso cisterciense fue autor además de la “Epístola historial a Felipe II” (Madrid, 1601) y de una “Cronología de los Reyes de España” (Valladolid, 1602). También se le atribuye una “Crónica General del Reino de Galicia”. MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco – *Historia de la literatura leonesa*. León: Everest, 1982, p. 194.

a dos literatos de segunda fila en el panorama cultural del XVII: Francisco de Quintana con sus “Experiencias de amor y fortuna”⁴¹ y el culterano Agustín Salazar y Torres y su “Cythara de Apolo”⁴².

Menos presentes están todavía los tratados de política, entendiendo este término desde un punto de vista amplio. La representación dieciochesca se restringe únicamente a las obras de Campomanes ya aludidas, apareciendo, junto a él, algún que otro autor del XVII, como es el caso del quiteño Fr. Gaspar de Villarroel con su “Gobierno Eclesiástico Pacífico y Unión de los dos cuchillos, pontificio y regio”⁴³, el portugués António Lopes da Veiga, con su “Heráclito y Demócrito de Nuestro Siglo”⁴⁴, sin olvidarnos del inquisidor Juan Escobar del Corro y su “Tractatus Bipartitus de Puritate”⁴⁵. Finalmente, dentro de este sector minoritario de obras sin temática religiosa hemos agrupado en el epígrafe “otros” aquellas de difícil adscripción a los epígrafes anteriormente desarrollados. En este pequeño grupo nos encontramos con varios diccionarios, con la raquíca representación de obras de carácter científico, sólo tres títulos, dentro los que destaca el “Theoricæ novæ planetarum” de George Von Durbach, o con algún que otro tratado de

⁴¹ La obra vio la luz por vez primera en 1626 en Madrid, empleando el autor un seudónimo –licenciado Francisco de las Cuevas. Vid. RIPOLL, Begoña – *La novela barroca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991, p. 131.

⁴² Vid. HERRERA MONTERO, Rafael – Las traducciones latinas de Agustín de Salazar y Torres. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*. 11 (1996) 255-292.

⁴³ Se trata de la obra más importante de este religioso agustino que ocupó las sedes episcopales de Santiago de Chile y Arequipa y posteriormente la arzobispal de Charcas. En este tratado, el eclesiástico trata de conciliar las dos potestades o “cuchillos”: la real y la eclesiástica, para atajar de este modo las controversias que, en su opinión, se habían generalizado en las Indias. El tratado consta de dos volúmenes publicados en Madrid entre 1656 y 1657 por Domingo García de Morrás. ZALDUMBIDE, Gonzalo – *Fray Gaspar de Villarroel*; Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004, (http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24638330090030831754491/p0000001.htm#I_2_), 2009, p. 37.

⁴⁴ Este tratado, compuesto en forma de diálogo, salió a la luz en la villa y corte en 1641, en la imprenta de Diego Díaz de la Carrera y a costa del famoso librero Alonso Pérez de Montalbán. Se trata de una obra dirigida fundamentalmente a la nobleza. ACQUIER, Marie-Laure – Los tratados en prosa de Antonio López de Vega: aproximación al discurso político en el siglo XVII. *Cuadernos de Historia Moderna*. 24 (2000), 85-106, p. 93.

⁴⁵ Publicado en 1623, el autor defiende en él ardentemente los estatutos de limpieza de sangre. HERING TORRES, Max Sebastián – “Limpieza de sangre. ¿Racismo en la Edad Moderna”. *Tiempos modernos*. 9 (2003-2004), 1-16. (<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/26/49>), 2009, p. 12.

educación, como el “De pueris statim ac liberaliter instituendis” de Erasmo, quizás orientado a las tareas desempeñadas por el cabildo para con los niños del coro en su Colegio de San José⁴⁶.

El predominio de las disciplinas especulativas en detrimento de las científicas era algo común a las bibliotecas eclesiásticas de la Edad Moderna hispana, y la leonesa no iba a ser una excepción. Dentro del 75,4% de títulos de temática religiosa, nos encontramos con una fuerte presencia de la Teología y la Filosofía escolástica, que supone el 20,9% del total de obras y el 24,4% de los volúmenes. La variedad interna en este amplio conjunto de obras es la nota predominante. Sin embargo, hay dos elementos que lo caracterizan: por un lado, la preeminencia de obras del siglo XVI y primera mitad del XVII y, por otro, el destacado peso de autores jesuíticos, de entre los que podemos destacar a los españoles Francisco Suarez, Gabriel Vázquez, Juan Martínez Ripalda, Gaspar de Ribadeneira, Juan de Lugo, al holandés Pedro Canisio o a los italianos Leonardo Lessio y Roberto Belardino, entre otros. La presencia de teólogos y pensadores de otros ámbitos europeos es reducida, limitándose a poco más de una decena de nombres como los jesuitas ya señalados o como el dominico francés Jean Baptiste Gonet o el alemán Johan Eck.

El segundo epígrafe en importancia e nivel general, representando un 12,4% de los títulos y un 13,9% de los volúmenes, es el relacionado con los comentarios y estudios sobre las Sagradas Escrituras. Como en el caso anteriormente analizado asistimos en este grupo a una marcada concentración cronológica – siglos XVI y XVII – y geográfica – Corona de Castilla – en lo que atañe a sus autores. Dentro ellos destacan, de nuevo, jesuitas como Juan de Maldonado y Francisco de Ribera con dos obras catalogadas, si bien es cierto que el único que alcanza las tres es el italiano Tommaso Gaetano de Vio. Con unos resultados muy semejantes en cuanto a porcentaje de títulos y volúmenes – 12,1% y 12,2% respectivamente – aparecen las obras denominadas de “religión”. Bajo este epígrafe hemos incluido las de carácter litúrgico, o místico. Entre las primeras abundan los misales, breviarios y manuales de ceremonias. De las segundas destaca la presencia de autoras

⁴⁶ El cabildo era patrono de ese colegio, fundado en la primera mitad del siglo XVII por el obispo D. Bartolomé Santos de Risoba.

como Teresa de Ávila o de Sor María de Jesús de Ágreda. Ya con menor peso aparecen reflejadas las obras de los santos padres – 10,2% de los títulos y 16,2% de los volúmenes –, las de confesión y predicación – 8,5% y 7,2% respectivamente –, las devocionales y hagiográficas – 6,2% y 5,3% – y los concilios, sínodos y reglas de órdenes – 5,1% y 3,2%.

La fuerte presencia de las obras teológicas y de formación religiosa, en general, responde, posiblemente, al concepto de la biblioteca capitular como soporte de los estudios que se desarrollaban tanto en el claustro catedralicio como fuera de él. Esa dimensión de marcado carácter educativo fue fraguándose a lo largo de la Baja Edad Media, de la mano de las órdenes de predicadores y de las universidades, alcanzando también a las propias catedrales⁴⁷. Del mismo modo, es atendiendo a esta circunstancia como se ha de interpretar la existencia de obras clásicas, más relacionadas con el estudio de la gramática latina que con otros parámetros. No olvidemos que el cabildo ofreció a lo largo de los siglos de la Edad Moderna algunos servicios educativos, al margen del ya señalado colegio de San José. A finales del siglo XVI, existía una canonjía doctoral “y el canónigo que la tiene le una lección ordinaria de las matherias theológicas que parecen ser más convenientes para los estudiantes que concurren a oyrla, lo qual se haze con mucho cuydado”⁴⁸. Asimismo, al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, existía una cátedra de moral, también denominada “gimnasio”⁴⁹. Estas obligaciones docentes explican la necesidad de contar con obras de referencia en estos aspectos, a lo que hay que añadir la demanda generada por la propia formación de sus miembros, complementada adecuadamente con sus librerías particulares.

El análisis del idioma muestra el carácter excesivamente localista de la biblioteca capitular leonesa (Tabla nº 3). El abrumador peso de las obras escritas en latín, que prácticamente alcanzan el 74% del total, se explica por la preeminencia en la biblioteca de la temática religiosa, sin olvidarnos

⁴⁷ GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana – Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI al XV) en DE LA FUENTE DUARTE, José-Ignacio (Coord.) – *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales, Nájera 1999*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000, p. 61-95, 79.

⁴⁸ ACL, Caja 267, Doc. 8.276.

⁴⁹ ACL, Caja 925, Doc. 10.909.

de la importancia de esa lengua como vehículo del saber, al menos hasta el siglo XVIII. Muy por detrás aparecen los libros en castellano, con un 24,6%, mientras que solamente aparecen seis escritas en otro idioma: dos en griego clásico⁵⁰, otras dos en italiano⁵¹ y una en francés⁵² y portugués⁵³.

Tabla nº 3 - Idioma empleado en los libros de la biblioteca del cabildo de León

Idioma	Total	%
Latín	261	73,7
Español	87	24,6
Otras	6	1,7
Total	354	100

Fuente: Archivo Catedralicio de León, Doc. 11.246

La misma impresión se colige de los resultados cosechados en función del país de naturaleza de los autores de las obras (Tabla nº 4). Dejando al margen los títulos de autoría desconocida, el peso de los escritores y pensadores hispanos es muy considerable, alcanzando el 53,5%. Si dejamos a parte la presencia de los clásicos greco-latinos y los doctores de la Iglesia, solamente contaba con un 23,7% de autores extranjeros. Destaca la presencia italiana con un 9,6% y con una gran diversidad de autores aunque no temática, puesto que la mayoría, excepción hecha de algunos como Boccaccio y su “Caída de príncipes”⁵⁴ o Flavio Biondo, abordan la temática religiosa, es el caso de Tomás de Vio, Tomasso Tamburini, Paolo Segneri, Crisóstomo Iavelli, etc. Muy por detrás de la representación italiana aparece la portuguesa

⁵⁰ Aunque las referencias son un poco difusas parece tratarse de una recopilación de obras clásicas y un diccionario.

⁵¹ Se trata de una traducción al italiano de Salustio, realizada por el genovés Agostino Ortica de la Porta y titulada “Salustio con alcune altre belle cose”. Tenemos constancia de una edición veneciana de 1518. Este libro se hallaba repetido en la biblioteca capitular.

⁵² El índice recoge “Le Guidon du prince” de Fulgence Ferrand.

⁵³ La librería albergaba un ejemplar de la “Medalha evangelica” de José da Natividade de Seixas.

⁵⁴ Ese es uno de los títulos de la traducción al castellano de “De casibus virorum illustrium”, concluida en su versión definitiva por el italiano entre 1373 y 1374. NAYLOR, Eric W. - Sobre la traducción de La caída de príncipes de Don Pedro López de Ayala en BELTRÁN, Rafael, CANET José Luis y SIRERA, Josep Lluís (Eds.) - *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*. Valencia: Universidad de Valencia, 1992, p. 141-156.

con un peso del 4,2%. En este caso el dominio de la temática religiosa se hace todavía más evidente, al alcanzar la totalidad de obras registradas. De hecho, también la gran mayoría, si no la totalidad de los autores lusos son eclesiásticos, encabezando la nómina el franciscano Fr. Manuel Rodrigues y continuándola, entre otros, el jesuita António Vieira o el dominico Fr. Jerónimo de Azambuja. Lo mismo podemos decir de la representación francesa, que alcanza unos porcentajes muy similares a la portuguesa – 3,8%. En este conjunto destaca por encima de los demás el jesuita Nicolas Caussin al contener la librería tres de sus obras traducidas al castellano: “La Corte Santa”, el “Padre Espiritual” y los “Símbolos selectos y parábolas históricas”. También es de destacar la presencia de Corneille Janssens con una obra. El resto de procedencias resulta ya poco significativo, destacando solamente en el caso flamenco la presencia de Erasmo de Rotterdam.

Tabla nº 4 – Naturaleza de los autores presentes en la biblioteca del cabildo de León

	Total	%
Sin información	42	11,9
Con información	312	88,1
TOTAL	354	100
CON INFORMACIÓN		
Período	Total	%
Espanoles	167	53,5
Doctores y autoridades	43	13,8
Italianos	30	9,6
Clásicos	28	9,0
Portugueses	13	4,2
Franceses	12	3,8
Flamencos/holandeses	9	2,9
Alemanes	6	1,9
Otros	4	1,3
TOTAL	312	100,0

Fuente: Archivo Catedralicio de León, Doc. 11.246

Conclusiones finales

El análisis del índice dieciochesco que registra las obras pertenecientes a la librería del cabildo catedralicio de la ciudad de León nos ha servido como primer acercamiento al mundo de las bibliotecas colectivas en un ámbito territorial sin investigaciones de estas características hasta la fecha. Este estudio se ha de entender pues como un primer paso para el desarrollo de un proyecto más ambicioso que nos permita comprender, en todas sus dimensiones, la compleja realidad de la cultura libresco en un ámbito territorial relativamente marginal en el contexto español del momento.

Posiblemente ese carácter marginal explique en parte las importantes carencias que ofrece la librería analizada, tanto en lo que atañe al número de títulos y volúmenes que alberga, como en lo que respecta a la escasa originalidad de las obras allí custodiadas. La escasez de autores no castellanos –si exceptuamos la presencia de los clásicos greco-latinos y los padres de la Iglesia- y la reducidísima representación de libros del siglo XVIII, son indicadores de sus importantes limitaciones y del casi nulo interés del cabildo por renovarla, sobre todo durante aquella centuria. Esa escasa sensibilidad a la hora de enriquecerla con nuevas adquisiciones puede responder a las limitadas funciones de la biblioteca, empleada, casi exclusivamente, como soporte de carácter formativo y litúrgico. Así parece evidenciarlo el abrumador peso de la temática religiosa, en general, y de la filosofía y teología en particular. No hay prácticamente cabida en ella pues para otro tipo de lecturas más personales que, seguramente, se restringían a las bibliotecas particulares de los propios miembros del cabildo.

Por otro lado, y atendiendo al señalado papel educativo de la biblioteca, no parece casual el hecho de que la caída en la adquisición de obras experimentada en el XVIII coincida con la etapa de recuperación y definitiva consolidación del seminario conciliar en la sede episcopal. El renacimiento de este centro y la imposibilidad de competir con él desde la catedral, a pesar de los múltiples intentos por dinamitarlo protagonizados por el cabildo, bien pudo suponer la principal causa de la decadencia de la biblioteca.